

Título: Cuba y sus relaciones históricas y políticas con los pueblos del Caribe.

Autores: Amauri Batista Salvador

Alodio Mena Campos

Isabel García González

Introducción

La Revolución Cubana y su influencia en América Latina y el Caribe, han sido objeto de análisis desde diferentes posiciones y enfoques, en tanto ésta ha incidido en la proyección contra-hegemónica de nuevas y ya existentes organizaciones internacionales y partidos de izquierda a partir del cambio que este acontecimiento provoca en la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe y las respuestas a ésta desde la región, un punto de inflexión en la historia de las relaciones interamericanas. Las condiciones que han generado estas respuestas a la política imperial siguen existiendo en la actualidad en nuestra América. Ello explica la continuidad y pertinencia de su estudio.

Explicar la Revolución Cubana y sus influencias en América Latina y el Caribe como proceso histórico exige un ejercicio de análisis contextual, sobre todo si este permite, al mismo tiempo, realizar inferencias prospectivas bajo el principio de la prevalencia de las condiciones históricas que le dieron origen.

Es por ello que el presente trabajo se dirige a revelar los lazos históricos y políticos de Cuba con los países del Caribe, aspectos que serán expuestos en el desarrollo del presente trabajo investigativo.

Desarrollo

El primero de enero de 1959, triunfa por primera vez en la historia del continente un movimiento popular de carácter revolucionario. La Revolución Cubana emprendió profundas transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas-culturales para dar solución a los problemas históricos que sufría la sociedad.

La Revolución tenía que romper con los vínculos de dependencia económica y política que ataban al país a los Estados Unidos, suprimir el modelo neocolonial y crear nuevas bases económicas para salir del subdesarrollo, eliminar las profundas desigualdades sociales existentes e insertarse de forma digna e independiente en el sistema internacional, caracterizado por la Guerra Fría. Con amplio apoyo popular comenzaron de forma acelerada los cambios en el país: nacionalización de las principales empresas, recuperación de bienes malversados, cambio de moneda, reforma agraria y urbana, reducción de tarifas eléctricas y telefónicas, planes de construcción de viviendas, de escuelas, carreteras. Este complejo proceso histórico como señala el Dr. Luis Suárez exigía (y todavía exige) la defensa de la soberanía y la autodeterminación del país. Internamente fue necesaria la creación de organizaciones e instituciones que edificaran el nuevo proyecto, y a su vez defendieran la Revolución ante las constantes amenazas y agresiones organizadas por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) y los grupos contrarrevolucionarios radicados fundamentalmente en Miami.

La defensa de la independencia y la soberanía, implicaba la reformulación de la política exterior hasta entonces desarrollada por Cuba. Durante la república mediatizada, la dependencia económica y el comercio casi exclusivo con Estados Unidos limitaba las relaciones de la isla con otras naciones, las cuales se establecían a favor del norte y en contra de los propios intereses del país. La política externa de los gobiernos cubanos durante esta etapa se alineaba a los intereses imperialistas. Salvo en contadas excepciones, las posiciones cubanas en materia internacional fueron divergentes a las norteamericanas. Con el triunfo de la Revolución, la política exterior cubana comienza a actuar con

total independencia, en beneficio del interés nacional y en apego a los valores y reclamos del pueblo cubano a lo largo de sus luchas independentistas. Cuba estableció nuevos objetivos y principios de su política exterior insertándose en el sistema internacional de manera virtuosa y contestataria. Las posiciones de la Revolución Cubana quedaron fijadas desde las primeras intervenciones en los foros internacionales. El humanismo, la ética, el respeto, el internacionalismo, el latinoamericanismo, la solidaridad, el antiimperialismo, el anticapitalismo, el anticolonialismo, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica de las naciones, la unidad del tercer mundo, la búsqueda de soluciones negociadas, la cooperación para el desarrollo y el multilateralismo son líneas continuas que se han mantenido hasta hoy en la proyección externa de la Revolución Cubana. No sólo expresada por el Estado y el gobierno sino también por las instituciones, las organizaciones políticas y de masas y el pueblo en general. La Revolución Cubana recibió como herencia histórica, el pensamiento latinoamericano de los próceres de América Latina y una historia común que la unía inevitablemente por lazos sanguíneos. Tempranamente en la Historia me Absolverá, ya Fidel había esbozado como debía ser la política exterior cubana, dando relevancia a su proyección hacia América Latina. Desde los primeros años la Revolución ha defendido y defiende el latinoamericanismo en oposición al panamericanismo, fórmula empleada por EE.UU. desde finales del siglo XIX para lograr la dominación y absorción de América Latina. D'Estefano en su libro Política Exterior de la Revolución Cubana apunta, es imprescindible delimitar ambas ideas: el panamericanismo made in USA como un hijo putativo del monroísmo, y el latinoamericanismo como un legado preclaro de nuestros libertadores. Panamericanismo es, para nuestros pueblos, intervención y dependencia, y latinoamericanismo es liberación e integración. Cuba se ha mantenido incansable en su lucha por la unidad y la integración latinoamericana como única vía para que América Latina y el Caribe alcancen la verdadera independencia y así queda expresamente consignado en el inciso c del artículo 12 de la Carta Magna: La República de Cuba hace suyos los principios antiimperialistas e

internacionalistas, y reafirma su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo.

Por esta razón el gobierno cubano ha respaldado y fomentado la creación de organismos regionales y foros multilaterales de concertación política, cooperación e integración económica que favorezcan la unidad latinoamericana y caribeña y representen para América Latina y el Caribe una alternativa ante los planes hemisféricos de los Estados Unidos.

Cuba ha repudiado constantemente la política agresiva de EE.UU. hacia el área, la cual históricamente ha estado dirigida a impedir por todos los medios, ya sean políticos, económicos o militares; la autodeterminación y desarrollo de América Latina y del Caribe. En ese orden, el gobierno cubano ha denunciado constantemente la inconsistencia del sistema interamericano y el funcionamiento de sus principales órganos como cómplices de la política norteamericana. La Cuenca del Caribe ha sido una zona clave en las estrategias de seguridad de EE.UU., área donde además convergen intereses de otras potencias de la Unión Europea como Gran Bretaña, Francia y Holanda, consecuentemente la misma ha estado sometida a un modelo colonial y neocolonial que aún perdura. Las autoridades cubanas han manifestado reiteradamente la necesidad de eliminar los rezagos coloniales que aún existen en la región, de esa forma han respaldado los procesos de descolonización que se han desarrollado en el área. De igual modo la política exterior cubana ha mantenido una constante denuncia a las intervenciones extranjeras en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas y caribeñas. Por el contrario siempre ha estado en defensa de la soberanía nacional de los pueblos y a favor de la solución pacífica y negociada a los conflictos interestatales o al interior de los estados. El gobierno y el estado cubano han condenado las dictaduras militares establecidas en la región, las cuales han limitado la soberanía nacional y negado

los intereses populares. La Revolución siempre ha apoyado los procesos de cambios favorables a los intereses nacionales y populares que se han dado en las naciones de América Latina y el Caribe. La política exterior cubana siempre ha tenido la máxima de auxiliar a todos los pueblos de América Latina y el Caribe ante cualquier suceso catastrófico independientemente del sistema político y el estado de las relaciones diplomáticas del país con la isla. El gobierno revolucionario a lo largo de más de 45 años ha brindado su ayuda desinteresada fundamentalmente en materia de salud y educación a muchos países latinoamericanos y caribeños necesitados, con el objetivo de contribuir a una mejor calidad de vida de su población. Las transformaciones internas que se fueron produciendo con la consolidación del proceso revolucionario y los cambios en el contexto internacional y regional determinaron puntos de inflexión en la proyección externa hacia América Latina sin embargo los aspectos antes señalados son expresión de la línea continúa por donde ha transitado, la cual permanece invariable hasta nuestros días.

1959-1964: Emergencia de Cuba con una política exterior propia, enfrentamiento con los Estados Unidos y ruptura de relaciones con EE.UU. y la Organización de Estados Americanos (OEA)

Con la Revolución, nuestro país manifestó desde el primer momento su deseo de ampliar y consolidar sus relaciones internacionales, especialmente las dirigidas hacia América Latina. Esto llevó al establecimiento de vínculos con países como Venezuela, Brasil, Chile, Perú y Bolivia cuyos gobiernos no favorecían los planes norteamericanos de destruir la Revolución. Por otro lado, apoyó las luchas contra las dictaduras militares pro imperialistas, de Trujillo, Somoza y Duvalier. Para la región el triunfo del proceso revolucionario cubano abrió un ciclo de reformas y movimientos revolucionarios y populares que marcaron el desarrollo de una nueva etapa en el continente, por lo que Cuba fue calificada por el gobierno de los Estados Unidos como un foco de inestabilidad en la región. El gobierno norteamericano no solo intentó destruir la Revolución, imponiendo sanciones económicas a la isla y organizando sabotajes y agresiones militares, sino que

utilizó el sistema interamericano para aislarla oficialmente de América Latina. La ofensiva desatada contra la revolución fue denunciada en los órganos del Sistema Interamericano y de la ONU, pero la Organización de Estados Americanos nunca condenó estos crímenes. Esta confrontación llevó a la ruptura de las relaciones con los EE.UU. quién comenzó a utilizar la OEA a su interés y conveniencia. Cuba buscó alianzas con países socialistas y por ello fue acusada de constituir un problema para la seguridad interamericana. Tras sucesivas resoluciones adoptadas en la OEA, primero en 1960 en San José de Costa Rica, fue acusada por la intervención del comunismo internacional en América y constituir una amenaza a la paz del hemisferio por sus relaciones de amistad con las potencias soviéticas, luego en 1962 en Punta del Este Uruguay, fue expulsada ilegalmente de la OEA por ser el marxismo leninismo incompatible con el sistema interamericano, poco a poco los gobiernos de la región se fueron sumando a las maniobras yanquis y finalmente en julio de 1964 en Washington, la OEA aprobó una resolución que obligaba a todos los países miembros a romper relaciones con la isla. Cuba nunca rompió relaciones con los gobiernos latinoamericanos, salvo excepcionales casos, donde los gobiernos mantenían una política hostil contra Cuba, como fue el caso de República Dominicana con Trujillo. En el continente sólo mantuvieron relaciones con Cuba, México que se opuso a dicha resolución y un consulado en Jamaica.

El primero de Septiembre de 1960 la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba aprobó, La Primera Declaración de La Habana. Esta declaración condenó la denominada Declaración de San José de Costa Rica y proclamó la soberanía y autodeterminación de todos los pueblos de América Latina y rechazó la política intervencionista del imperialismo norteamericano. Esta declaración al igual que La Segunda Declaración de La Habana y la Declaración de Santiago de Cuba en respuesta a las sucesivas resoluciones aprobadas por la OEA constituyen documentos bases de la proyección externa cubana, especialmente dirigida hacia América Latina. Los cuales ratificaron el latinoamericanismo, el antimperialismo, el

internacionalismo y la solidaridad de nuestro pueblo.

Podemos afirmar que la etapa comprendida entre 1959 y 1964 estuvo caracterizada por la emergencia de Cuba con una política exterior independiente marcada por el antiimperialismo y el establecimiento de nuevos principios en su proyección exterior y la ruptura de relaciones por parte de los EE.UU. y los gobiernos latinoamericanos con el país.

1965-1969: Aislamiento de Cuba en la región
Este aislamiento de Cuba se produjo simultáneamente con el establecimiento progresivo de gobiernos dictatoriales y de corte fascistas en América Latina y el Caribe, entre ellos los regímenes de seguridad nacional que se extendieron hasta 1990, con la salida de Pinochet en Chile.

Cuba colaboró con las fuerzas sociales y políticas en Latinoamérica que luchaban por lograr un cambio social, en contra de las tiranías y el imperialismo, especialmente las que reivindicaban la lucha armada. Esto quedó claramente afirmado en la Declaración de Santiago de Cuba:

“... si no cesan los ataques piratas que se realizan desde territorio norteamericano y otros países de la Cuenca del Caribe, así como el entrenamiento de mercenarios para realizar actos de sabotaje contra la Revolución Cubana, así como el envío de agentes, armas y explosivos al territorio de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria...”

Entre 1965 y 1969, Cuba brindó ayuda a movimientos populares y revolucionarios en aquellos países que habían actuado militar y diplomáticamente contra la isla como fueron los gobiernos de Guatemala, Nicaragua, Bolivia, Colombia, Venezuela, Perú y Brasil.

El Caribe fue objeto de atención del gobierno cubano, el cual rechazó los modelos coloniales existentes. El caso más emblemático es el de Puerto Rico, en este sentido la diplomacia cubana logró insertar el tema en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas y se lograron resoluciones sucesivas que reconocieron el derecho inalienable de Puerto Rico a la autodeterminación e independencia. Hasta el día de hoy el pueblo cubano continúa apoyando al pueblo puertorriqueño en su lucha por la independencia.

Cuba además promovió la creación de organizaciones internacionales a favor de las luchas por la emancipación de los pueblos como fueron la Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina fundada en el 1966 en La Habana y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad creada en el propio año.

A partir de 1968, la situación política en América Latina se fue transformando con el ascenso al poder del nacionalismo militar en algunos países, el derrocamiento de dictaduras militares en el cono sur y la extensión del proceso de descolonización en el Caribe anglófono. Esta nueva situación unido a los sucesivos reveses de los movimientos guerrilleros en la región llevó a que Cuba se reformulara su política hacia el continente.

1970-1979: Ruptura del aislamiento y desarrollo de vínculos de la Revolución con América Latina y el Caribe

En esta etapa se manifiesta un deterioro de la dominación norteamericana a escala mundial, la cual se refleja en América Latina y el Caribe en una creciente incapacidad de EE.UU. de imponer su voluntad y en la crisis de los modelos que había promovido. En el continente comienza el desplome de los regímenes fascistas del cono sur a la vez que se profundiza la crisis del modelo de dominación impuesto en el Caribe. De igual modo, la región experimentó un aumento del sentimiento independentista y de la conciencia de la necesidad de la

unidad latinoamericana y la integración económica frente a EE.UU., ante la crítica situación socioeconómica.

El triunfo de la Unidad Popular en Chile con Salvador Allende a la cabeza fue muestra de la inconformidad con el modelo seguido hasta el momento. En noviembre de 1970, se reanudaron las relaciones de Chile con Cuba y seguidamente con otros gobiernos latinoamericanos que reivindicaban su soberanía y la nacionalización de sus recursos naturales como Perú, Panamá y Venezuela.

En la década de 1960 acceden a la independencia un grupo importante de naciones caribeñas. Entre ellas las cuatro mayores del Caribe anglófono, Barbados, Jamaica, Trinidad Tobago y Guyana, las cuales establecieron relaciones con Cuba en 1972. La lucha por la independencia de estos países, contra el colonialismo y el neocolonialismo también fue una lucha de nuestro país y eje central de la política exterior cubana de esos tiempos.

Estos cambios en la región hicieron posible romper con la política de EE.UU. de aislar a Cuba mediante la OEA. Después de la actuación miserable de la OEA en el caso Cuba y de la intervención en República Dominicana en 1965, se produjo un proceso de “modernización” en esta organización. Después de este proceso en 1975 quedó aprobado en la OEA terminar las sanciones contra las relaciones diplomáticas con Cuba, quedando estas a libre decisión de los Estados. Esto facilitó que progresivamente se restablecieran relaciones con la mayoría de los gobiernos de la región.

Cuba continuó apoyando las corrientes latinoamericanas a favor de la integración. Se incorporó a organizaciones regionales como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). De esta forma comenzó a jugar un papel activo a nivel regional.

En general hubo un aumento de las contradicciones entre Estados Unidos y algunos países de la región y de cuestionamientos de movimientos populares y gobiernos nacionalistas al sistema de dominación. Esto se reflejó en el aumento de la membrecía latinoamericana del MNOAL y en las victorias revolucionarias de Nicaragua y Granada en 1979 las cuales recibieron total respaldo de la Revolución cubana. A su vez Cuba continuó denunciando los regímenes dictatoriales que persistían en la región en países como Guatemala, El Salvador, Haití, Paraguay y Bolivia.

1980-1989: Ascenso y consolidación de las relaciones con América Latina y el Caribe

La década de 1980 confirmó las contradicciones entre Estados Unidos y América Latina. La situación política se hizo más tensa con la hostilidad de EE.UU. hacia las triunfantes revoluciones populares en Granada y Nicaragua y acentuó las discrepancias entre este país y gobiernos de la región con la crisis centroamericana, de igual modo el caso de las Malvinas puso entre dicho la política norteamericana hacia la región. El Sistema Interamericano se puso en crisis no sólo en el plano político militar sino en el plano económico, profundizándose las contradicciones entre el gobierno norteamericano y organismos como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en temas relacionados con la deuda externa y el plan Baker.

La posición cubana fue de respaldo a la búsqueda de una solución negociada a la crisis centroamericana sin que esto significara la eliminación de la colaboración que Cuba prestaba a Nicaragua esencialmente en las áreas de salud y educación. En el caso del conflicto en las Malvinas el gobierno cubano apoyó al pueblo argentino y denunció en foros internacionales y desde el MNOAL el derecho argentino a su soberanía.

Cuba tras el desmoronamiento de las dictaduras militares en el cono sur amplió

sus relaciones diplomáticas a Uruguay, Bolivia y Brasil.

Fiel a sus principios, en su misma línea de política exterior y en total inconformidad con las agresiones e injerencias norteamericanas las autoridades cubanas condenaron la invasión y ocupación de Granada en 1983 y de Panamá en 1989.

Cuba abogaba por la concertación regional de voluntades en temas tanto económicos, como políticos (deuda externa, crisis centroamericana, democratización de los países del cono sur) por lo que potenciaba sus vínculos con organismos regionales como el SELA, el Parlamento Latinoamericano y la ALADI. En este período el país logró establecer relaciones diplomáticas con la mayoría de los países del área, lo que denota la creciente incorporación de Cuba a la región,

1990-2000: Apertura

A pesar que durante 1959 y 1989, Cuba pudo romper el aislamiento diplomático que los Estados Unidos logró imponerle en el hemisferio, el país no logró eliminar las relaciones de dependencia económica hacia la Unión Soviética y demás países del bloque socialista.

Después del derrumbe del campo socialista EE.UU. incrementó su política agresiva para lograr asfixiar económicamente a la isla, ahora sin aliados lo suficientemente poderosos que contrarrestaran estas medidas y con escasos países que compartieran un modelo económico semejante. El bloqueo hacia Cuba adquirió nuevas dimensiones con la aprobación en el congreso norteamericano de las leyes Torricelli y Helms-Burton en 1992 y 1996 respectivamente, esto fue acompañado de una ofensiva mediática internacional contra la isla que aún se mantiene.

El país tuvo que adaptarse a las nuevas condiciones de las relaciones internacionales, debió insertarse en una economía internacional marcada por las relaciones de producción capitalistas y con un modelo neoliberal en auge que no guardaba ninguna relación con el cubano. En el nuevo contexto internacional Cuba tenía que mantener su soberanía, autodeterminación y garantizar un sistema económico-social próspero y justo. Asimismo tenía que proteger su identidad cultural y sus valores nacionales impidiendo que se absorbieran con la globalización neoliberal. Lo que implicaba el desarrollo de una activa política exterior.

Cuba para recuperar su economía estimuló las inversiones extranjeras, potenció otros sectores en la economía como el turismo y promovió cambios económicos estructurales con el objetivo de adaptarse a la nueva situación. Esto le permitió establecer nuevos socios comerciales y más diversos. De igual modo el gobierno cubano reorientó su comercio hacia otras áreas del mundo, lo que propició el aumento del intercambio económico y comercial.

La inversión proveniente de América Latina fue la menos significativa comparada con las procedentes de Europa y Canadá no obstante vale destacar en esta etapa la participación de capitales provenientes de Brasil, México, Jamaica, Chile y Venezuela. Cuba amplió el intercambio económico con la CARICOM y MERCOSUR, se incorporó como miembro pleno de la ALADI y fue fundador de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

Durante estos años la política exterior cubana estuvo encaminada a neutralizar los efectos de la hegemonía norteamericana sobre la Isla. La diplomacia cubana llevó el tema del bloqueo contra Cuba a la Asamblea General de la ONU y desde 1992, a pesar de no haberse eliminado las restricciones económicas impuestas por EE.UU. ha logrado en las sucesivas resoluciones de condena al bloqueo el rechazo de la comunidad internacional a esta política, apoyada por la inmensa mayoría de los países de América Latina y el Caribe. A lo anterior se suma el

rechazo expresado por parte de diversos organismos regionales como el Grupo de Río, las Cumbres Iberoamericanas y la AEC.

El gobierno cubano fortaleció las relaciones con los países de América Latina, se abrieron misiones diplomáticas, consulados y el intercambio económico aumentó. Cuba fue invitada a las Cumbres Iberoamericanas y a las Cumbres Europa-América Latina, entre otros foros multilaterales, lo que ha permitido un mayor intercambio con los países latinoamericanos. En el área del Caribe, a pesar del acercamiento que se dio en la década de 1970, las relaciones políticas con el Caribe alcanzaron un momento de gran esplendor en esta etapa. Basta señalar el aumento de las visitas realizadas por el Comandante en Jefe al Caribe Insular y el creciente número de acuerdos de cooperación social, económica y científico-técnicos firmados con los países del área.

En la medida que las situación económica lo fue permitiendo Cuba retomó su programa de cooperación Sur-Sur. Muestra de ello es el Programa Integral de Salud que incluía el envío de médicos a países de América Latina, el Caribe y África y el ofrecimiento de becas para estudiar medicina en la Escuela Latinoamericana de Ciencia Médicas. Esto ha contribuido a mejorar las relaciones con muchas naciones, organizaciones internacionales e intelectuales, de los cuales se ha ganado el apoyo. Entre los países que han sido beneficiados con la ayuda de los colaboradores cubanos se encuentran Honduras, Guatemala, Haití, Belice, Venezuela y Paraguay.

Cuba logró proyectar su identidad y valores culturales a escala mundial y continental. Después de la segunda mitad de la década se desarrolló una promoción cultural internacional gracias a la tradición intelectual y artística de nuestra sociedad, capaz de insertarse y asimilar las formas ajenas, lo que también ha permitido la inserción en el mundo cultural internacional.

Durante esta etapa el gobierno cubano continuó rechazando los golpes de estados o intentos golpistas que ocurrieron en la región, en Haití (1991), Venezuela (1992), Guatemala (1993) y Paraguay (1996).

En esta etapa el país tuvo que combinar de elementos de resistencia e intransigencia de los principios de soberanía e independencia de nuestro pueblo con posiciones de flexibilidad y adaptación para poder subsistir las condiciones del nuevo orden y la creciente agresividad imperialista.

2001-

Los sucesos del 11 de septiembre permitieron a Estados Unidos elaborar una nueva estrategia de seguridad nacional y establecer enemigos globales a los que combatir desde todas las partes del mundo. Cuba comenzó a salir en todas las listas negras editadas por el gobierno norteamericano recrudesciéndose de esta forma las posiciones agresivas e intransigentes de Estados Unidos hacia la isla.

Algunos países latinoamericanos en la actual situación interamericana se han alineado a las posiciones norteamericanas con el consentimiento de los nuevos conceptos de seguridad interamericana, la aprobación de la llamada Carta Democrática Interamericana, la aceptación de las “intervenciones democráticas colectivas” entre otros procesos interamericanos. A su vez los acuerdos de libre comercio ya firmados o por firmar acentúan más la subordinación de gobiernos como Honduras, Guatemala, Costa Rica, México, Perú, Chile y Colombia al imperio. Alguno de los cuales han apoyado las resoluciones contra Cuba que a través de otros países presenta Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos, para lo cual ha utilizado incluso países latinoamericanos. Por este motivo el gobierno cubano ha tenido contradicciones con gobiernos de la región.

Aún teniendo estas desavenencias podemos afirmar que Cuba ha consolidado sus relaciones hacia América Latina y el Caribe. Se han abierto claras oportunidades con la consolidación del proceso bolivariano, los cambios políticos que se han dado en los gobiernos de Argentina, Brasil y Bolivia, recientemente en Ecuador y el incremento de la solidaridad por parte de otros actores sociales del continente hacia el proceso revolucionario.

Actualmente Cuba continúa respaldando los organismos latinoamericanos y caribeños de concertación política y económica. Mantiene intercambios con los distintos esquemas económicos de integración en el continente, como es el caso de CARICOM y MERCOSUR. La política exterior cubana apuesta por la Alternativa Bolivariana para las Américas como el único modelo de integración capaz de lograr una verdadera integración latinoamericana, ya que esta sustentados en los principios de la solidaridad, la ayuda mutua y la complementariedad económica.

Cuba continúa oponiéndose a todos los proyectos hegemónicos que EE.UU implementa en la región: el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), la deuda externa, la globalización neoliberal, las políticas intervencionistas, la explotación desmedida de los recursos naturales, el descuido del medio ambiente, las recetas del FMI, BM y BID y lucha por la defensa de la biodiversidad, la diversidad cultural, el respeto y derecho de los pueblos a su identidad cultural. De ahí el apoyo de la Revolución Cubana a todos los movimientos de protesta de los pueblos contra la globalización neoliberal y el imperialismo.

El gobierno cubano continúa denunciando los actos en contra de la soberanía nacional como ocurrió durante el golpe de estado orquestado contra el gobierno constitucional de Venezuela en abril de 2002, todos los intentos por derrocar al presidente Hugo Chávez, así como la “intervención humanitaria” franco-canadiense-estadounidense en Haití.

En el Caribe, Cuba mantiene muy buenas relaciones, lo cual ha conducido a mantener intercambios políticos y conformar proyectos conjuntos de cooperación multilateral. La colaboración hacia los países del Caribe está dirigida fundamentalmente en el área de la salud y educación, pero también está dirigida hacia solucionar problemas que son comunes en el área como el narcotráfico, los desastres naturales, las fronteras marítimas y la migración. Si bien el intercambio comercial tiene poco peso ha estado creciendo en los últimos años. En la actualidad, Cuba mantiene relaciones diplomáticas con las diferentes naciones caribeñas, ratificando su política exterior hacia las naciones además de forma parte de las diferentes organizaciones caribeñas.

Conclusiones

Cuba ha mantenido su política exterior con el Caribe bajo los principios del internacionalismo proletario, la cooperación, la ayuda mutua, la coexistencia pacífica y la solidaridad.

Defiende ante el mundo a los pueblos caribeños en las distintas cumbres y organizaciones internacionales.

Cuba y el Caribe están unida por la historia como naciones hermanas, donde prevalece el respeto, y la no injerencia en los asuntos internos de los pueblos.

Bibliografía

Alzugaray Treto Carlos, La política exterior de Cuba en la década de los 90: intereses, objetivos y resultados, en Política Internacional No I, ISRI, 2003

D'Estéfano Pisan Miguel A(2018)., Política Exterior de la Revolución Cubana , Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba

Márquez Méndez Tatiana(2016). La política exterior cubana hacia la región del Caribe Insular, en D2047 biblioteca ISRI. La Habana,Cuba

López Sagrera Francisco (2016). Cuba Política Exterior y Revolución 1959-2016. La Habana, Cuba

Suárez Salazar Luis (2014). La diplomacia cubana: baluarte de libertad en América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba.

Roa Kourí Raúl, Proyección internacional de la Revolución Cubana, en Política Internacional No IV, ISRI, 2004